

EL PARO DESPIDE AL PSOE

Urge gobernar y legislar, pero también el apoyo de los agentes sociales y de la sociedad española a una política de sacrificios

CON un incremento de 60.000 personas en el paro registrado en noviembre, el Gobierno socialista en funciones rubrica la peor etapa del desempleo en España. Son casi cuatro millones y medio de parados inscritos, lo que vaticina una dramática Encuesta de Población Activa del cuarto trimestre de 2011, cuyos datos presentará en su momento el futuro ministro de Trabajo del Gobierno del Partido Popular. Por ahora, la estela del PSOE está escrita con un paro abrumador, agravado por el descenso de más de 110.000 afiliados a la Seguridad Social, que quedan reducidos a poco más de 17.200.000 trabajadores. La suma de estos dos factores agrava la necesidad de recursos públicos para subsidiar el desempleo, mientras la caja de las pensiones se debilita. Con estas premisas, el nuevo Gobierno que constituya Mariano Rajoy estará aún

más legitimado y apremiado a aprobar a la mayor brevedad las reformas laborales y fiscales necesarias para equilibrar la situación o, al menos, para frenar la caída libre en la que se encuentra la economía española. Urge gobernar y legislar, pero también urge el apoyo de los agentes sociales y de la sociedad española a una política de sacrificios que debe tener como primer capítulo el de las Administraciones Públicas. Rajoy instó a los dirigentes autonómicos de su partido a evitar la duplicidad de competencias con el Estado y los ayuntamientos. Esta es una más de las muchas medidas que deberá afrontar el nuevo Gobierno para reducir las necesidades de las Administraciones de financiación privada y liberar crédito para empresas y particulares.

Los datos del paro registrado demuestran que la reforma laboral aprobada por el PSOE no ha funcionado. Baja la contratación, y aún más la indefinida. Los sindicatos y los empresarios, convocados el pasado miércoles por Rajoy, tienen argumentos reforzados para alcanzar el acuerdo pedido por el futuro presidente del Gobierno y en el plazo marcado, porque no hay margen para discusiones prolongadas. La confianza en España es un activo que debe recuperarse cuanto antes y la reforma laboral es un paso, no el único, para lograrlo. Cada nuevo dato económico confirma que hay que revisar todos los frentes de la política económica, porque de lo que reciba Rajoy en herencia poco o nada va a servir para crear empleo, aumentar el PIB y asegurar el Estado del bienestar.